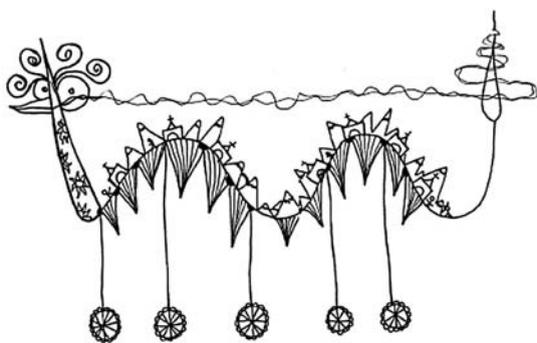


# Reflexiones sobre la Colonia en la literatura peruana *con motivo del próximo Bicentenario de nuestra Independencia*

**Manuel Pantigoso Pecero**

Universidad Ricardo Palma

mpantigoso@urp.edu.pe



## **Resumen:**

El trabajo pretende “re-visitar” algunos autores y acontecimientos de la literatura referidos a la Colonia, como punto de partida de la identidad, a fin de reflexionar sobre ellos en función de la época presente y del futuro que debemos construir más allá de prejuicios y detractores ciegos. Así, aparecen en el estudio destacados representantes del Barroco peruano: Garcilaso, Caviedes, Amarilis, Hojeda, Espinosa Medrano (precursor de la crítica literaria), Peralta (naciente neoclasicismo). También está el teatro, con el Ollantay.

**Palabras clave:** Coloniaje, Criollismo, Platonismo, Academia, Épico, Lírico, Crítica, Neoclasicismo.

## **Abstract:**

*The work aims to “re-visit” some authors and events in the literature referring to the Colony, as a starting point of identity, in order to reflect on them in terms of the present and future times that we must build beyond prejudices and blind detractors. Thus, prominent representatives of the Peruvian Baroque appear in the study: Garcilaso, Caviedes, Amarilis, Hojeda, Espinosa Medrano (precursor of literary criticism), Peralta. There is also the theater, with Ollantay.*

**Keywords:** Colony, Criollismo, Platonism, Academia, Epic, Lyric, Criticism, Neoclassicism.

## **Mirar hacia atrás para construir mejor el futuro**

A tres años de celebrarse el Bicentenario patrio vienen apareciendo sesudos trabajos de investigación y de reflexión en torno a trascendentes momentos vividos por todos los peruanos. Se viene repensando al país a través de la historia, la economía, la política, la geografía, las ciencias, la cultura, la literatura. Este referente es una excelente oportunidad para efectuar una mirada panorámica de lo sucedido en nuestra historia, tanto a nivel de hechos positivos, de progreso material y espiritual, como de hechos negativos en épocas de conflagración, o de guerra civil interna, o de corrupción generalizada. Esta relectura del país ha de ser de gran utilidad para avizorar mejor un país con futuro, con menos errores y más esperanzas.

En esta dirección de re-visitar lo andado, el presente trabajo tiene como punto de partida el tema de la Colonia en la literatura peruana, una etapa fundamental en donde empiezan a gestarse los rasgos de una identidad común que luego, con la Independencia, forjaría la peruanidad. El Perú, como nación, no nace en la etapa independentista; es, más bien, una consecuencia de lo vivido por el peninsular, por el indio, por el negro, por el criollo, por el mestizo, en su aclimatación y acrisolamiento desde los años virreinales. Una parte de esa idiosincrasia del ser peruano se formaría a partir de la Colonia. No se puede dejar de lado una etapa que significa la presencia de nuestras primeras vértebras como nación. Por ello, es notable lo que dice José de la Riva Agüero (1960: 16):



La Colonia es también nuestra historia y nuestro patrimonio moral. Su recuerdo reclama simpatía y reconciliación, y no anatema. Si queremos de veras que el peruanismo sea una fuerza eminentemente poderosa, no rompamos la tradicional continuidad de efectos que lo integran; no reneguemos con ceguera impía de los progenitores; no cometamos la insania de proscribir y amputar de nuestro concepto de patria los tres siglos civilizadores por excelencia; y no concurramos jamás en el envejecido error liberal, digno de mentes inferiores y primarias, de considerar el antiguo régimen español como la antítesis y la negación del Perú. Para animar y robustecer el nacionalismo, hay sobrados y perdurables contrarios, rivalidades profundas, positivas y esenciales. La dura experiencia nos lo ha enseñado; y mi generación, más que las anteriores, lo sabe y lo medita.

Lo afirmado por Riva Agüero tiene sentido porque en el campo literario la era de los virreyes ha tenido un mayor número de detractores. Recordemos, por ejemplo, los esclarecidos nombres de José Carlos Mariátegui y Sebastián Salazar Bondy quienes en sus libros *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, y *Lima, la horrible*, respectivamente, rompieron lanzas contra el coloniaje. No les faltaba razón. Muchos aspectos de esta literatura pecan sobre todo de imitar moldes y estilos provenientes de España, pero hay otros momentos en que ella expresa un sentir distinto en la voz singular del Inca Garcilaso de la Vega, en la vena picaresca de Caviedes, en la misiva delicada y amorosa de Amarilis, en la lírica quechua colonial, en donde sobresale el poema dramático Ollantay. Hay vetas líricas que todavía no han sido estudiadas como corresponde. Leamos, por ejemplo, un texto de Enrique Garcés, hijo de hidalgos portugueses, nacido en Oporto alrededor de 1525. Él vino al Perú hacia 1547 y permaneció aquí hasta casi el final de su vida. Como bien dice Ricardo Silva Santisteban (1994: 62): “La canción al Pirú”, moldeada sobre la famosa “Italia mía...” de Petrarca, es el “primer poema de denuncia de la poesía peruana de lengua española, expresado en el tono sincero, bronco y desgarrado” (Ibidem). Así como este poema, hay otros que también expresan, a la postre ese sentimiento raigal, de hondo amor por nuestra tierra. Veamos algunos fragmentos de “La canción al Pirú”, del siglo XVI, que termina diciendo “aquel vigor de antaño/ aun en Pirú no está del todo muerto”:

Aunque mi hablar, Pirú, venga a ser vano  
a daños tan notables,  
como en tu cuerpo y tan continuos sientes,  
querría fuesen tanto lamentables  
los versos de mi mano  
que a compasión moviesen todas gentes.

A ti vuelvo mis mientes,  
rector del cielo, y pido no consentas  
que este rincón del todo se consuma;  
que no es tan chica summa  
la que de tus ovejas apacientas  
en él, si bien las cuentas  
que no sean hato entero.  
Suplícote señor que nos e diga  
que olvidas este apero,  
y mira tu pasión a qué te obliga  
(...)  
Bien proveído había al pobre estado,  
aquel pastor que puso  
el ceptro contra tanta desventura.  
Mas ¡ay! que siempre el bien es intercluso;  
y, en fin, ello ha parado  
en desterrar de aquí la plata pura,  
y agora una mixtura  
quieren que tome el pobre jornalero,  
que es plomo, estaño y cobre sin estima.  
¡Mirad si hay porque gima  
el malaventurado!, que el dinero  
que le paga el minero,  
al traer del tributo,  
le dice al oficial muy rasamente  
y con mando absoluto:  
No es paga; y para el pobre es competente.  
(...)  
No creo que ha dejado en vuestro oído  
de penetrar el llanto,  
que en derredor de aqueste valle suena  
con tanta confusión, horror y espanto;  
que no es sin sentido,  
no hay tigre que no sienta en verlo pena;  
que en una casa llena  
de niños, si el pan falta, es gran tormento  
y mucho más si han sido regalados.



Figura. 1. Amarilis



¡Ay, pobres desdichados  
los hijos de este valle! Pues descuento  
a vuestro descontento  
ninguno es lo pasado;  
pan, pan, pan, es la falta más urgente,  
que esotro es ya olvidado;  
haya en esto siquiera un diligente

¿No es esta aquella tierra que solía  
con un celo no frío  
mil pobres socorrer muy francamente?  
¿No es esta la provincia del gran brío,  
madre benigna y pía,  
que con su haber honrado ha tanta gente?  
suplicoos humildemente,  
que piedad y justicia en vos no muera.  
¡Mirad el triste pueblo doloroso  
que de vos el reposo  
después de Dios con gran derecho espera!  
Si hacéis reales fuera  
irá del todo el daño  
y el reino andará luego en gran concierto;  
que aquel vigor de antaño  
aún en Pirú no está del todo muerto (Ibíd.: 65-67).

### El Gongorismo en el Perú

El introductor en el Perú del Gongorismo fue el fraile limeño Juan de Ayllón. Esta escuela se caracterizó por seguir los ideales del barroco simbolizados en el gran poeta cordobés Luis de Góngora y Argote, su creador, quien unió la huida de la realidad y la exaltación de la belleza con la aproximación a lo humano, dentro de un lenguaje culterano, barroco. Además de Ayllón merecen citarse a Rodrigo de Valdez, Fernando de Velarde, Adriano de Alecio, y sobre todo a Juan de



Figura. 2. Diego de Ojeda

«Muchos aspectos de esta literatura pecan sobre todo de imitar moldes y estilos provenientes de España.»

Espinosa Medrano, “El Lunarejo”, que sobresale frente a una enorme cantidad de poetas de la época que retuercen el lenguaje con una serie de malabarismos, grandilocuencias y amaneramientos verbales que, aunque escritos en el “estilo” gongorino, nada tienen que ver con el genio del gran poeta español.

En la segunda mitad del siglo XVII, cuando en España había concluido el Siglo de Oro y se iniciaba el período de la decadencia propiciado por las exageraciones de ese Culteranismo y Conceptismo, la literatura europea volvía a los moldes clásicos por la vía del llamado neo-clasicismo francés. Estos “moldes”, como siempre ha sucedido cuando se ha querido imitar, llegaron a América solamente a comienzos del siglo XVIII, a través de las *Academias* que pretendían -al estilo francés- conservar la pureza del idioma y sentar algunos “ideales literarios” o principios normativos. Una de las Academias fue la del Virrey Castell dos Rius, instalada en el Palacio Virreinal de Lima, en donde se mezclaban escritores todavía culteranos y conceptistas con aquellos que recibían -aunque tardíamente- la nueva influencia. En esta Academia<sup>1</sup> sobresalieron el Licenciado don Miguel Cascante, el Marqués de Brenes, don Juan Manuel de Rojas, el doctor don Pedro José Bermúdez de la Torre, don Jerónimo de Monforte y Viera, el ilustre don Luis de Oviedo (autor de “Vida de Santa Rosa”, uno de los mejores poemas de la literatura virreinal), el Conde de la Granja y el doctor don Pedro Peralta y Barnuevo.

### Seis autores fundamentales de la Colonia

Realicemos un rápido repaso de algunos autores fundamentales del coloniaje. Sobre el Inca Garcilaso de la Vega y Juan del Valle y Caviedes, importantes figuras de esta época, ya nos hemos referido ampliamente en estudios anteriores, pero también están allí Amarilis, Diego de Hojeda, Juan de Espinosa Medrano “El Lunarejo” y Pedro Peralta y Barnuevo. Haremos

<sup>1</sup> En su labor como editor Ricardo Palma publicaría en 1899 *Flor de Academias* que reúne la producción de los asistentes a la tertulia del virrey Marqués de Castell-dos-Rius.

también un comentario sobre el conocido poema dramático “Ollantay”.

### El Inca Garcilaso de la Vega en la Colección Bicentenario

La actitud del Inca Garcilaso lo coloca -se ha dicho ya- en el centro de dos fuerzas que lo solicitan: la inca y la española. En tal situación, mantiene su lealtad con el mundo propio pero al mismo tiempo persigue y demanda del otro mundo su comprensión y tolerancia. Esa fidelidad tiene la emoción profunda de quien se sabe enraizado a sus primeros destellos y, por eso, es capaz de escribir la siguiente dedicatoria en sus *Comentarios Reales*: “A los Indios, Mestizos y Criollos de los Reynos y Provincias del Grande y Riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano: salud y felicidad”.

Celebramos como un verdadero acontecimiento literario la publicación en tres tomos de las obras completas del Inca Garcilaso de la Vega gestada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el año 2015. La revisión integral de los trabajos garcilasistas fue realizada por el historiador Carlos Aranibar, hace poco fallecido, discípulo del eminente Raúl Porras Barrenechea. Publicada en la Colección Bicentenario esta magna obra no es una edición crítica porque anhela llegar a un vasto público, de tal forma que los textos solo han sido modernizados para lograr una lectura más entendible y limpia de párrafos hinchados de barroquismo y antiguallas gramaticales, propias de la época. Estos tres tomos contienen la traducción de los *Diálogos de amor*, de León Hebreo (filósofo, poeta

y médico judío; Lisboa, 1465-Italia, 1521), del italiano al español. El diálogo era un género muy de moda en el siglo XVI y el texto de León Hebreo, aunque solo es uno entre muchos tratados de amor del XVI, fue uno de los más leídos. En el prólogo al Quijote, Cervantes dice, por ejemplo, lo siguiente: “Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana topareis con León Hebreo, que os hincha las medidas”.

Respecto a la *Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas*, el Inca se reclamaba pariente de este personaje, tal como se señala en la presentación de dicho documento: “Se remontaba a su homónimo Garci Pérez de Vargas que a mediados del siglo XIII ayudó al rey Fernando III, el Santo, a recobrar Sevilla del poder de los moros en la guerra española de la reconquista” (Garcilaso, 2015: 357).

Otro de los grandes textos que trae esta Colección Bicentenario es *La florida del Inca*, obra que intenta perpetuar las hazañas de Hernando de Soto y sus hombres. Garcilaso la compuso a partir de los informes que le transmitió Gonzalo Silvestre cuando este residió en las Posadas, cerca de Córdoba, donde vivía Garcilaso de la Vega. Debemos señalar que esta novela es su obra de historia-ficción más lograda. Probablemente, los nuevos estudios puedan desentrañar su riqueza ficcional y equilibrar un poco la balanza frente a ese monumento que significa los *Comentarios Reales*, texto cumbre aparecido durante los años de la Colonia que da carta de ciudadanía literaria a una época muy atacada por la crítica contemporánea.

Las obras completas también incluyen dos obras hológrafas, escritas por el propio Inca Garcilaso (2015: 781). Entre otras cosas aporta datos interesantes como este:

En mis niñeces oí un poco de gramática, mal enseñada por siete preceptores que a temporadas tuvimos y peor aprendida por pocos más discípulos que éramos, por la revolución de las guerras que en la patria había (...) di en traducir al León Hebreo, cebado de la dulzura y suavidad de su filosofía. La cual obra, aunque yo no puse nada en ella sino muchas imperfecciones, ha causado que vuestra merced y otros señores míos me favorezcan como me favorecen, sin que en mí haya de escuelas más que el perpetuo deseo de ellas.

Finalmente las obras completas reproducen el esfuerzo biográfico de Aurelio Miró Quesada, titulado *El Inca Garcilaso*, uno de los más autorizados estudios sobre la vida y obra del genial Inca.



Figura. 3. Inca Garcilaso de la Vega.



### Juan del Valle y Caviedes. Sentimiento de lo periférico opuesto a lo consagrado

La figura de Caviedes ilumina otra zona de la literatura de la Colonia que tiene que ver con el sentir y el hablar del ciudadano común y corriente, habitante de los lugares más bizarros y populares de Lima. Con él se inicia lo que luego se llamaría el Criollismo. Su estilo tiene una vena maliciosa y satírica. Está en la orilla opuesta de esa poesía alambicada y retórica de muchos de los poetas cortesanos que malinterpretaron las audacias verbales de Góngora escribiendo una poesía hinchada de metáforas, oscurecidas por el hipérbaton. Le corresponde el mérito a Ricardo Palma de editar, como contraparte del libro dedicado a los poetas contertulios del Virrey de Castell-do Rius, todo el conjunto de poemas de Caviedes, reunidos con el título mordiente de *El diente del parnaso*. Nos parece exacto lo que apunta el tradicionalista (Palma, 2009: s/n.):

En la regocijada musa de nuestro compatriota no hay ese alambicamiento culterano, esa manía de lucir erudición indigesta que afecta tanto las producciones de los mejores ingenios del siglo XVII. A Caviedes lo salvarán de hundirse en el osario de las vulgaridades, la sencillez y naturalidad de sus versos, y la ninguna pretensión de sentar plaza de sabio. Décimas y romances tiene Caviedes tan frescos, tan castizos, que parecen escritos en nuestros días.

En el verso de Caviedes aparece ese nuevo sentimiento de lo periférico que está fuera de lo consagrado, de la academia; es un nuevo estilo y una nueva conciencia de verse introyectado en la sociedad de aquel entonces, que luego se conectaría con los escritores de la línea costumbrista y romántica de la etapa de la República. Leamos un texto que opone lo popular al sistema social de abolengo del coloniaje:

El pobre es tonto, si calla;  
y si habla es un majadero;  
si sabe, es un hablador;  
y si afable, es embustero;  
si es cortés, entrometido;  
cuando no sufre, soberbio;  
cobarde, cuando es humilde;  
y loco cuando es resuelto;  
si valiente, es temerario;  
presumido si es discreto;  
adulador, si obedece;  
y si se excusa, grosero;  
si pretende, es atrevido;  
si merece, es sin aprecio;  
su nobleza es nada vista,  
y su gala sin aseó;

si trabaja es codicioso,  
y por el contrario extremo  
un perdido, si descansa...  
¡Miren si son privilegios!  
("Privilegios del pobre")

### Amarilis: el platonismo sentimental o el amor como dulce entrega

Durante la Colonia se ha de encumbrar una voz femenina de gran trascendencia lírica: *Amarilis*. En su "Epístola a Belardo", dedicada a Lope de Vega, hay una voz suave e intensa, de sentimientos que no tiene parangón en esta etapa de nuestra historia literaria. ¿Quién fue Amarilis? ¿Cuál su lugar de origen? La verdad es que solo se tiene el propio poema para intentar la identificación de este misterioso personaje: "Quiero, pues, comenzar a darle cuenta/ de mis padres y patria y de mi estado,/ porque sepas quien te ama y quien te escribe", le dice a "Belardo (Lope de Vega).

Dejando de lado las apasionantes especulaciones sobre su nombre y su origen, diremos que esta composición poética en forma de carta está escrita en silvas (alternancia de versos decasílabos y heptasílabos, con algunos libres o sueltos en cada caso). Las ideas principales de este buen ejemplo de platonismo sentimental giran alrededor del amor como dulce entrega: el amor por Belardo, que debe entenderse como amor a la obra del gran escritor español; como amor por la vida espiritual a la que se arriba más allá del estado material; como amor, también, por la religión y por los sentimientos que ella difunde.



Figura. 4. Juan Espinoza Medrano.



Sobre la calidad de este largo poema que se destaca nítidamente dentro de la poesía de esa época, hablan las 18 estrofas de 18 versos, más la final de once. Transcribamos solo un breve ejemplo de estos versos armoniosos, de intensa emocionalidad:

El sustentarse amor sin esperanza,  
es fineza tan rara, que quisiera  
saber si en algún pecho se ha hallado,  
que las más veces la desconfianza  
amortigua la llama que pudiera  
obligar con amar lo deseado;  
mas nunca tuve por dichoso estado  
amar bienes posibles,  
sino aquellos que son más imposibles.

A estos ha de amar un alma osada;  
pues para más alteza fue criada  
que la que el mundo enseña;  
y así quiero hacer una reseña  
de amor dificultoso,  
que sin pensar desvela mi reposo,  
amando a quien no veo y me lastima:  
ved que extraños contrarios,  
venidos de otro mundo y de otro clima<sup>2</sup>.

### Diego de Hojeda: el “contrarreformismo” como retorcimiento formal y como refinamiento

Aunque nació en Sevilla, en 1571, se considera a Diego de Hojeda un poeta peruano de la Colonia porque llegó al país muy joven y aquí hizo su vida religiosa y literaria. Fue hijo de Diego Pérez Núñez y de Leonor de Carvajal. Entre los 17 y 18 años -quizás acompañando el cortejo del Virrey Fernando de Villardompardo- vino al Perú para iniciar su carrera religiosa. Estuvo un año de novicio en el Convento del Rosario de Lima, distinguiéndose por su entrega total a los martirios religiosos. En 1591, a los 20 años, recibió las órdenes sacerdotales de manos del prior de los dominicos de Lima. Posteriormente estudió artes. También ejerció la docencia como Maestro y Regente de Novicios y como Lector de Teología, aunque -lo dice el Padre Juan Meléndez en *Tesoros verdaderos de las Yndias*<sup>3</sup>- “sin advertirse un punto de los estudios de su principal negocio, que era la perfección de su vida y salvación de su alma”.

2 Poema completo en: <https://books.google.com.pe/books?isbn=8417308539>

3 Es un texto clásico que comprende tres tomos y abarca algo más de 2000 páginas. Su primera edición fue publicada en Roma, en 1681, y editada posteriormente por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En esta célebre obra se vislumbra la acción evangelizadora y profética de la Orden de los Dominicos desde su primera presencia en América y donde se destaca la personalidad del Padre Tomás de San Martín, primer Provincial y fundador de la Universidad de San Marcos, titulada al comienzo, de la Virgen del Rosario.

«En el verso de Caviedes aparece ese nuevo sentimiento de lo periférico, que está fuera de lo consagrado, de la academia.»

Hacia 1600, Diego de Hojeda ya era respetado en el campo de las letras. Había escrito, en 1595, su *Canción*, como introducción a la obra *Arauco Domado*, de Pedro de Oña, y se le conocía como “poeta insigne en latín y castellano”. En 1600 se había destacado, también, a través del examen literario de la *Miscelánea Austral* de Dávalos de Figueroa.

Por otro lado, *Clarinda*, la poetisa anónima del *Discurso en Loor de la Poesía* (Clarinda y Amarilis, 2009: 121), lo hace aparecer como uno de los poetas de la conocida “Academia Antártica”, centro literario de la época:

Hojeda y Gálvez<sup>4</sup>, si las plumas vuestras  
no estuvieran a Cristo dedicadas,  
ya de Gastalia hubieran dado muestras;

tal vez no os las ponéis, y a las sagradas  
regiones os llegáis tanto que entiendo  
que de algún ángel las tenéis prestadas,  
el uno está a Trujillo enriqueciendo,  
a Lima el otro, y ambos a Sevilla  
la estáis con vuestra musa ennobleciendo.

Se atribuye a Hojeda haber sido el poseedor del primer ejemplar del *Quijote*, que fue enviado al Virrey Conde de Monterrey el cual se lo entregó al poeta en una oportunidad en que -así lo cuenta Ricardo Palma- fue a visitar al Virrey que estaba enfermo.

En marzo de 1608 Hojeda concluye en Lima su obra cumbre: *La Cristiada*, dedicada al Virrey Marqués de Montesclaros. La primera edición, sin embargo, es sevillana, de 1611, y lleva el elogioso saludo de Lope de Vega a través de las siguientes sixtillas:

Aunque de espinas tantas  
coronada y ceñida  
al autor de la vida  
la tierra frente cantas,

4 Juan Gálvez (Sevilla, ¿1517?-Huánuco, 1615). Sacerdote de la Orden de Santo Domingo, acusado de díscolo y trasladado a Trujillo. De él se ha conservado un soneto dedicado al Marqués de Montesclaros. Se le atribuye una *Historia rimada de Hernán Cortés*, hoy perdida.



la tuya, sacro Hojeda,  
de laurel inmortal ceñida queda.

Tu lira lastimosa  
que pinta en tierno llanto  
bañado el rostro santo  
de Madre tan piadosa  
con envidia del suelo  
viva entre las imágenes del cielo;

el arco soberano  
con cuyas juntas cerdas  
hirió sus dulces cuerdas  
tu diestra y limpia mano,  
Iris del cielo sea  
porque en tu llanto sus colores vea;

el Antártico Polo  
y el nuestro que has honrado,  
historiador sagrado  
te llamen sacro Apolo  
y, en el orbe distinto,  
nuevo David Evangelista quinto<sup>5</sup>.

Hojeda fue luego nombrado Prior del Convento del Cuzco y tuvo a su cargo la función de vicario principal de los conventos de esta ciudad. Después sería injustamente desterrado y convertido en simple conventual a raíz de una intriga monástica, sin que hubiese de parte de la víctima ningún reproche ni rencor.

En Huánuco, donde estuvo también desterrado por el mismo Padre Vicario General Fray Alonso de Almería, enfermó gravemente y murió en octubre de 1615, a los 44 años de edad. Se dice que falleció en olor de santidad.

Hojeda escribió, con certeza, más de las dos obras conocidas: *Canción de Pedro de Oña* y *La Cristiada*. La investigación literaria tiene una importante labor por realizar. La *Canción* presenta dos direcciones: la referida a una invocación a Lima, en la que aparece una hábil descripción paisajística, y la que exalta a Pedro de Oña, poeta que había mostrado la gloria de García Hurtado de Mendoza durante la conquista del indomable reino de Chile, a quien describe con los siguientes versos:

De la cruda Belona casa fuerte  
y duro campo de batalla esquiva,  
castillo de la Parca inexorable,  
infierno de la furia vengativa,  
trono de Marte, silla de la muerte.



Figura. 5. Juan del Valle y Caviedes.

*La Cristiada*, por su lado, señalada como ejemplo de la evolución de una poesía española en América, comprende doce extensos libros, con 1793 estrofas en octavas reales (ocho versos de once sílabas).

El tema central es la Pasión y Muerte de Jesús, desde la última cena hasta su entierro, expresado en un lenguaje épico que se constituye en un buen ejemplo de este tipo de poesía dentro del habla castellana. Adolece, es verdad, de falta de pulimento, de facilismo para versificar y de mediocridad en algunas estrofas, así como de un exceso de referencias teológicas recogidas de los profetas y de los libros poéticos de la Biblia que hace muchas veces agobiante su lectura, pero no se puede dejar de lado la sinceridad en la penetración y la grandeza de lo descrito provenientes de los clásicos, así como la viveza y el ardimiento afectivo propios de un bello lenguaje renacentista. Se le ha encontrado parentesco con *La Mesiada* de Klopstock, *Jerusalén Liberada* de Tasso y *El Paraíso Perdido* de Milton. Veamos estas estrofas:

Yo pequé, mi Señor, y tú padeces;  
yo los delitos hice y tú los pagas;  
si yo los cometí, tú ¿qué mereces,  
que así te ofenden con sangrientas llagas?  
Mas voluntario, tú, mi Dios, te ofreces;  
tú del amor del hombre te embriagas;  
y así, porque le sirva de disculpa,  
quieres llevar la pena de su culpa.

Pues en los miembros del Señor desnudos  
y ceñidos de gruesos cardenales,  
se descargan de nuevo golpes crudos,  
y heridas de nuevo desiguales:  
multiplícanse látigos agudos

5 *Los místicos: De Hojeda a Valdés*, 1938: 21.



y de puntas armados naturales,  
que rasgan y penetran vivamente  
la carne hasta el hueso transparente.

Hierve la sangre y corre apresurada,  
baña el cuerpo de Dios y tiñe el suelo,  
y la tierra con ella consagrada  
competir osa con el mismo cielo:  
parte líquida está, parte cuajada,  
y toda causa horror y da consuelo:  
horror, viendo que sale desta suerte,  
consuelo, porque Dios por mí la vierte<sup>6</sup>.

Augusto Tamayo Vargas señala que Hojeda es un poeta del momento llamado “contrarreformista”, en que asoman ya los retorcimientos culteranos, como por ejemplo cuando dice “Entre dos le enterraron blancas losas” (entre dos blancas losas le enterraron)<sup>7</sup>; pero también está el refinamiento típico de los poetas del siglo XVII, como en estos versos en los que se oponen los pies de los apóstoles y las manos de Cristo:

Las secas flores que en el vaso estaban  
tocadas del Señor reverdecían;  
de su beldad, beldad participaban,  
y olor de sus olores recibían:  
sus dulces manos con amor besaban  
con las hojas y labios que fingían,  
todo en ser primero compitiendo  
con envidia suave y mudo estruendo.  
El agua que en sus manos venerables  
iba de puro gozo alborozada.

### Juan de Espinosa Medrano (El lunarejo), y el Gongorismo o Culteranismo

El que implantó definitivamente el “Gongorismo” en el Perú fue Juan de Espinosa Medrano, apodado “El lunarejo”, que nació en 1632, en Calcauso, un pequeño pueblo de la provincia de Aymaraes (Apurímac), y que escribió el famoso *Apologético en favor de don Luis de Góngora y Argote, Príncipe de los Poetas Líricos de España*. Lo que mejor se sabe de este cura indio se lo debemos a la novelista Clorinda Matto de Turner, quien además señalaría que escribió versos en quechua y vertió al idioma nativo al gran lírico italiano Virgilio. Compuso igualmente comedias y autos sacramentales.

“El lunarejo”, a quien también se le conoció como “Doctor Sublime” y “Demóstenes criollo” por sus notables cualidades de orador sagrado, capaz de pronunciar penetrantes creaciones cuando fue Cura

Párroco de la Catedral del Cuzco, fue educado en el Seminario de San Antonio de Abad en donde, desde muy niño, demostró talento para los idiomas (griego y latín), la Teología y la Música (fue ejecutante de diversos instrumentos).

Dedicado al Conde Duque de Olivares, el *Apologético* -que es la mejor manifestación en prosa del Culteranismo- fue escrito por Espinosa Medrano en 1660 y publicado en 1662 con la finalidad de salirle al frente al portugués Manuel de Faría y Sousa que, en un elogio al gran poeta Camões publicado después de la muerte de Góngora (1627), ataca e injuria a este gran lírico español. La brillante defensa de Góngora ante Faría la inicia con estos términos:

Pensión de las luces del ingenio fue siempre excitar envidias que muerden; ignorancias que ladran. Iras entrañables delineó Alciato en el natural camino, que al orbe luminoso de la Luna, en la nocturna carrera de sus resplandores rabiosa embiste, enfurecida ladra, mas como ve su figura en el celeste espejo retratada parécele que traba risas con su semejante; pero sordo a tan importunas voces prosigue el cándido Planeta el volante lucimiento de sus rayos<sup>8</sup>.

En el aparato formal exquisito de Espinosa Medrano se dan cita los elementos formales propios del Culteranismo y las figuras de pensamiento utilizadas por los conceptistas. Respecto al hipébaton, que caracteriza a Góngora, el gran poeta cordobés diría lo siguiente (1993: 52):

Lo que importa advertir mucho es que esta colocación (llámase o no latamente hipébaton) es tan genuina y natural a la numerosa fábrica del verso, que aún el nombre del verso (como dice Georgio Sabino) se derivó de este revolver los términos, invertir el estilo y entreverar las voces. (...) Tan lejos está la invención de las voces, tan distante de viciar los versos, que en ellos no es tropo sino alcuernia; no es afeite sino facción, no es efecto sino naturaleza”.

Sin embargo la defensa que hace “El Lunarejo”, en estilo claro aunque a veces enmarañado, no es incondicional. Al lado de su apasionamiento y su vigor de polemista y panfletario (llama a Góngora “planeta mayorazgo del Sol” y lo considera superior en elocuencia a Tulio, en arrogancia a Platón y en erudición a Aristarco), también reconoce que algunos rebuscamientos de las “Soledades” y el “Polifemo” no son de muy buen gusto, “aunque tienen justificación”.

6 Ricardo Silva-Santisteban, 1994: 118.

7 Augusto Tamayo Vargas, 1992: 225.

8 Augusto Tamayo Vargas, 1992: 261.



En su expansión literaria el *Apologético* contiene lo que podría ser uno de los primeros esbozos de crítica literaria. Ella demostraría una especial erudición, sobre todo en cuanto al conocimiento de la cultura clásica y de la gramática (su hábil ingreso en la sintaxis para entender el hipérbaton) a fin de demostrar la belleza y el acierto formal que tipifica a la poesía de Góngora. Con criterios que alcanzan lo moderno, “El lunarejo” destaca la expresión poética cuando señala que “las palabras son las que divinizan y prestan eficacia a la materia”.

Otras obras de este poeta peruano, de origen indio, fueron: *La Panegírica Declamación por la Protección de las Ciencias y Estudios*, así como sus obras de teatro cómico *El robo de Proserpina* y *El amar su propia muerte* (en castellano), y sobre todo *El hijo pródigo* (auto sacramental alegórico, en quechua). También se destaca *La novena maravilla* (póstuma), que es una selección de oratoria sagrada, típica de la época. Espinosa Medrano, que había nacido en Calcauso, en 1632, murió en el Cuzco, en 1688.

### Pedro Peralta y Barnuevo: fin de la literatura colonial y reflejo del neoclasicismo naciente <sup>9</sup>

Por su recia personalidad, signada por una extraordinaria erudición y un especial gusto literario, el nombre de Pedro Peralta y Barnuevo Rocha y Benavides -tan largo como su sapiencia- está ligado a la poesía, al teatro, a la historia, a las matemáticas, a la astronomía, a la ingeniería (traza las murallas de Lima), al ensayo, etc. Su condición de políglota (hablaba siete idiomas) y de enciclopedista asombroso lo retratan muy bien, a él y a su época.

Nació el 26 de noviembre de 1663 y murió meses antes de cumplir los 80 años, el 30 de abril de 1743. Publicó más de cincuenta obras, habiendo tenido una educación esmeradísima a partir de la propia familia, en la cual el padre era poeta culterano y sus hermanos autores de conocidos sermones y ensayos eclesiásticos. Se graduó muy joven de abogado, habiendo cursado también artes y ciencias. Toda su vida y su temperamento están ligados al claustro universitario, dentro del cual llegó a ser Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, entre 1715 y 1718. Ese centro docente era el correspondiente al siglo XVIII: muy francés y muy adicto a los virreyes, al estudio retórico y escolástico y a la ciencia, que Riva Agüero, en *La Historia del Perú*, califica de “palabrera y de relumbrón, erudición

indigesta y ostentativa, pero ciencia y erudición al fin y al cabo”.

Desde muy joven Peralta compuso poemas. Se conoce de esa época su *Apolo fúnebre*, inspirado en el terremoto de 1687, dentro del cual se destaca su *Romance ante la Imagen de Cristo Crucificado*. Siendo muy difícil la catalogación de sus obras -que inician otra etapa en la literatura peruana- se pueden indicar sin embargo cinco direcciones: 1) *Poesías cortesanas* (elogios de recepciones, exequias y solemnidades; 2) *Obras dramáticas* (episodios históricos del mundo antiguo, al estilo de los neoclásicos franceses -Corneille sobre todo-; también meritorias comedias costumbristas; 3) *La Historia de España Vindicada* (señalando la huella española en el nuevo mundo; 4) *Lima fundada* (poema épico en diez cantos); 5) Las Diez Oraciones, que constituyen la *Pasión y Triunfo de Cristo* (de carácter místico) que le significara, en los últimos años de su vida, un juicio del Tribunal de la Santa Inquisición, por supuesta herejía. En el poema “Canción de Atalanta”<sup>10</sup> se aprecia el talento lírico y conceptual de Peralta, proveniente de lo francés:

¡Qué pena, sagradas, piadosas deidades!  
 ¿Qué es esto que pasó? ¿qué es esto que siento?  
 ¿Qué ansia? ¿qué susto?  
 ¿qué llama? ¿qué anhelo?  
 ¿Qué halaga delicia  
 y maltrata tormento?  
 ¿Qué es esto que paso? ¿qué es esto que siento?

¿A dónde te has ido  
 querido sosiego,  
 que así me has dejado  
 sin vida el aliento?  
 Mas ¡ay! ¡que la pena  
 se me ha hecho deseo  
 y al alma es dulzura  
 lo que es desaliento!  
 ¿Qué es esto que paso? ¿qué es esto que siento?

Decidme, desvíos,  
 ¿qué se hizo mi ceño,  
 que ni aun a buscarle  
 se atreve mi afecto?  
 ¡Qué frágiles iras  
 que, allá en los despegos,  
 no tienen constancias  
 a prueba de riesgos!  
 ¿Qué es esto que paso? ¿qué es esto que siento?  
 ¡Hay selvas frondosas,

<sup>9</sup> Este subcapítulo del texto fue publicado en la “Tercera de La Crónica”, Lima, 18/10/1980.

<sup>10</sup> Atalanta, esposa de Hipómenes fue célebre por su velocidad. Hipómenes, nieto de Neptuno, fue el único que superó la condición que Atalanta exigía para casarse: ser vencida en una carrera.



hay prados amenos,  
que alegres os vían  
mis libres afectos!

Mas hoy a mis ansias  
en los gozos vuestros  
no hay de qué formarle  
al alma un contento.  
¿Qué es esto que paso? ¿qué es esto que siento?  
¡Qué pena, sagradas, piadosas deidades!<sup>11</sup>

Es en el teatro donde Peralta demuestra sus mejores dotes. Sus contemporáneos de América y España son de menor calidad en la confección de piezas escénicas. La traducción libre de *Rodoguna* (1708), de Corneille, por ejemplo, representa una recreación hispano-americana en donde varían los ambientes y el número de personajes. También debe subrayarse un tipo de teatro que teniendo mucho de entremés y de baile puede considerarse como antesala del teatro costumbrista peruano; un buen ejemplo es *Afectos vencen finanzas* (1720).

Respecto a *Lima fundada* (1732), poema épico en octavas erales, se trata de la obra fundamental de Peralta como poeta. Es una crónica rimada en donde aparecen Pizarro y los españoles, muy elogiados en desmedro de los indios cuya historia el autor parece desconocer; la descripción de templos, fortalezas, palacios; las luchas de Huáscar y Atahualpa; el relato de la prisión del Inca; hasta llegar al sentido mismo del poema que es la fundación de Lima en la cual hay datos importantes sobre los personajes de la época; y al lado de todo ello, está el nacimiento de la ciudad de Trujillo y la rebelión de Manco, en cuyo Canto X -último del poema- se expone cómo acabó la rebelión y de qué manera Pizarro logró tanto la fundación de la capital cuanto la conquista del Perú. Poéticamente hablando, toda la obra es muy irregular. Sin embargo, hay destellos que merecen destacarse, como la siguiente octava referida al viaje de los conquistadores:

Mas ya por senda nunca descubierta  
la proa entrega el húmedo elemento  
siendo en la duda en que fluctúa incierto  
de la nave otro golfo el pensamiento;  
pero, derrota de valor más cierta,  
pero de la fe la lleva mejor viento:  
y siendo de sí misma astro la quilla,  
al rumbo no navega sino brilla.



Figura. 6. Ollantay.

Con la presencia de este erudito, poeta y científico que refleja el *neoclasicismo naciente* (con signos de moralidad, ordenamiento lógico y cierta frescura natural), termina el camino de la literatura colonial en el Perú, manifestada a través de sus vicios y sus virtudes.

### La literatura dramática quechua en la Colonia: Ollantay

Una importante expresión de la literatura dramática quechua en la Colonia es el Ollantay. Respecto a su paternidad hay diversas teorías que se disputan el nacimiento de esta obra. En un primer momento está la tesis de que el drama colonial es del padre Antonio Valdez por haberse encontrado la obra entre sus papeles. Sin embargo, Augusto Tamayo Vargas (1992: 71-72) sostiene lo siguiente:

Ya en 1851, al publicarse *Antigüedades Peruanas* por Manuel Eduardo Rivero y Juan Diego Von Tschudi, establecieron estos que en bibliotecas particulares del Cuzco se conservaban otras copias del *Ollantay* en manuscritos del siglo XVII e inclusive del XVI; y al editar en 1853 su edición de Viena, Von Tschudi afirmaba que era un drama que se había representado en época de los Incas y que su versión escrita databa de los años correspondientes al siglo XVI.

En esta dirección, estudiosos -como José Sebastián Barranca- encuentran que no se descubre en el drama la menor alusión al cristianismo; figura en cambio una sociedad pagana, no encontrándose vestigios de la civilización de los invasores.

Las teorías colonialistas, por su parte, niegan este origen incaico del *Ollantay*, especialmente por el metro empleado,

11 Ricardo Silva-Santisteban, 1994: 214.



Figura. 7. Padre Juan Meléndez.

por las alusiones a animales occidentales y porque no hay en el texto un espíritu substancialmente incaico.

También existe una posición intermedia que considera (sobre una base evidentemente antigua) que la obra quechua, tal como fue hallada, estaba ya modificada por influencias coloniales.

En el drama, Ollanta está enamorado de Cusi-Coyllur y pide permiso al propio Inca para desposarla. Este rechazará la unión y encerrará a la doncella en el Acllahuasi (Casa de las Vírgenes del Sol), donde ha de nacer la hija de los amantes: Ima Súmaq. Hay un alto lirismo en aquellos momentos en donde hasta el paisaje se consubstancia con el dolor del amante. Se escucha una canción y no se sabe quién la canta:

He perdido en un momento  
la paloma que crié;  
los valles registran atentos  
e indagan adónde se fue.

Por su celeste hermosura  
de Coyllur el nombre tiene,  
grato y lleno de dulzura  
cual a ella sola conviene.

Su frente clara y serena  
brilla con lumbre divina,  
cual la misma Luna llena  
que el firmamento ilumina.

Sus negros suaves cabellos,  
que sueltos al aire vagan,

reflejan blancos destellos  
y con su perfume embriagan.

Dos iris sus cejas son  
y dos soles sus pupilas,  
que hieren el corazón  
con sus miradas tranquilas.

En su lozano semblante  
el achancaray florece,  
a la greda semejante  
que en blanco fondo aparece,

o también al purpurino  
matiz con que reluciera  
el pétalo de un lupino  
si en él carmín se pusiera.

Fila de gotas de nieve  
en su linda boca se halla,  
y a su sonrisa más leve  
de placer el alma estalla.

Su gracioso cuello erguido  
es cual torneado cristal,  
o cual nieve que ha caído  
de la región celestial.

Y de año en año su seno  
gana mayor expansión,  
cual crece en el prado ameno  
el blanco y suave algodón.

Luego el propio Ollanta dejará la huella indeleble de su amor por Cusi-Coyllur:

¡Amada mía! ¡Estrella deslumbrante  
suspendida en la altura!  
¿Corresponde a tu gala y hermosura  
la pobre endecha de tu triste amante?  
Plegue al Sol que se ahuyenten tus pesares  
Para que alegre vivas,  
Y que jamás en tu ánima recibas  
Los dardos que el dolor lanza a millares.  
Mas si ya para siempre te he perdido,  
si te he abierto la tumba,  
deja también que a mi pasión sucumba,  
y beba al fin el cáliz del olvido<sup>12</sup>.

Empezamos este artículo aludiendo al próximo Bicentenario de nuestra Independencia. Queremos terminarlo de la misma manera. Ante la cercanía de esta fecha trascendental el tema de la literatura en la Colonia es imprescindible para el debate sobre la “continuidad

12 Ricardo Silva-Santisteban, 1994: 254-256.



Figura. 8. Tesoros verdaderos de las Yndias.

esencial en el tiempo”, fenómeno totalizador, clásico, que es propio de nuestra literatura, de nuestra historia, de nuestro patrimonio que no excluye nada. Aurelio Miró Quesada es definitivo en su razonamiento:

Como continuidad en el tiempo debemos pensarlo siempre; todas las épocas son nuestras, buenas o malas, con venturas o desventuras, con avances o retrocesos. Todas las épocas de nuestra historia han ido acumulando experiencias, tensiones vitales, nos han abierto al mundo para la experiencia, para los sentimientos, la estructura mental, el pensamiento, las emociones y hasta los mitos, de los peruanos. Todas estas etapas buenas o malas son nuestras y no podemos desgarrarlas porque sería como quitarnos una parte de nosotros mismos<sup>13</sup>.

## Conclusiones

1. Durante la Colonia se escribieron obras de relieve que han perdurado a través del tiempo: *La Florida del Inca* y *Los comentarios reales de los Incas*, de Garcilaso de la Vega; *Diente del Parnaso*, de Caviedes; *Epístola a Belardo*, de Amarilis; *Discurso en loor de la poesía*, de Clarinda; *Apologético en favor de don Luis de Góngora*, de Espinosa Medrano, *Lima fundada*, de Peralta, etc.
2. Salvo Caviedes, y también Garcilaso en algunos chispazos magistrales, no hubo actitud para la sátira que ya despuntaba desde las primeras coplas de los conquistadores.

3. En esta época se imitaron los moldes establecidos por los escritores peninsulares, especialmente del Siglo de Oro.
4. El vendaval gongorista opacó muchas veces a esta literatura, debido a los giros forzados y al oscuro retorcimiento de los poemas.
5. El *Apologético* de Espinosa Medrano (S. XVII), puede ser considerado como un esbozo de la incipiente crítica literaria en el Perú.
6. Con la influencia francesa ingresó una “vuelta al orden”, hacia el estilo del neoclasicismo (Peralta).
7. La poesía quechua se vio enriquecida, en la Colonia, por la composición y adaptación de multitud de himnos cristianos que, por lo general, eran cantados -y lo son hasta la fecha- en los oficios religiosos.

## Bibliografía

(1938). *Los místicos: De Hojeda a Valdés*, Lima: Biblioteca de la Cultura Peruana.

Clarinda y Amarilis (2009) *Discurso en loor de la poesía. Epístola a Belardo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

De la Riva Agüero, J. (1960). *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario*, Tomo II, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Espinosa Medrano, J. (1993). *Apologético en favor de don Luis de Góngora*. Lima: Reeditado por Agustín Tamayo Rodríguez.

Garcilaso de la Vega, I. (2015). *Obras completas*, Tomo III, Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Palma, R. (2009). *Flor de Amancaes y Diente del Parnaso*, Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Pantigoso, M. (2010). *Estuardo Núñez y la Generación de la crisis (nexos con la vanguardia)*, Tomo II, Lima: Hozlo.

Silva-Santisteban, R. (1994). *Antología General de la Poesía Peruana*, Tomo XVIII, Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Tamayo Vargas, A. (1992). *Literatura Peruana*, Tomo I, Lima: Peisa.

**Aceptado** el 10 de marzo del 2017

**Aprobado** el 30 de marzo del 2017

13 Manuel Pantigoso, 2010: 466.